

## Capítulo 353

### Un Príncipe Diferente

Apophis mostró sus colmillos a los numerosos hombres desnudos en la habitación, provocando que una multitud de ellos retrocediera con miedo.

Llenó sus pulmones con un veneno muy nocivo y dejó escapar un suspiro silbante, que llenó la habitación con un gas de color púrpura oscuro.

Incluso si los juguetes de Tiamat no lo inhalaran, el veneno de Apophis había llegado hacía tiempo al punto en que podía entrar a través de los poros de la piel.

Lo que significa que tan pronto como dejaron que los tocara, ya estaban prácticamente muertos.

"¿¡Q-Qué es esto!?"

"¡¡S-Señora, ayuda!!"

"¡¡Ah, quema!!"

Justo ante los ojos de Tiamat, los maridos que ella personalmente había recogido y entrenado se estaban derritiendo en charcos viscosos; con una consistencia como la del alquitrán.

Ella estaba enojada y quería evitar que esto sucediera, pero el veneno en el aire tenía especial cuidado en evitarla.

Sabía que si lo tocaba, no tendría nada mejor que ellos.

El veneno era tan terrible que no sería exagerado llamarlo mítico.

Frustrada por la familiar sensación de incapacidad para actuar, Tiamat gruñó lo suficientemente fuerte como para romper sus dientes de porcelana, mientras sus manos comenzaron a brillar con rayos amarillos.

"¿Por qué siempre me pasa esto? ¡Sólo quiero que me dejen en paz!"

Tiamat disparó un rayo amarillo desde sus manos, directamente al pecho de Apophis.

El príncipe imoogi fue enviado inmediatamente a volar a través de una pared cercana, y su cuerpo aterrizó justo debajo de la isla de su cocina.

Al mirar las marcas de quemaduras en su pecho, Apophis sonrió, mientras sentía una extraña sensación de diversión en su psique.



"Ella es tan fogosa... es tan linda... será una muy buena esposa".

En un instante, Tiamat apareció frente a él, con su cuerpo crepitando por la electricidad y una mirada furiosa de odio en su rostro.

Agarrando al joven con fuerza por el cuello, lo sostuvo en el aire por encima de su cabeza.

"¡¡Todos ustedes, malditos príncipes, son iguales!! ¿Creen que pueden hacer lo que quieran porque sus padres son una especie de dioses vivientes? ¡Estoy tan harta de todos y cada uno de ustedes que podría morir!"

Ahora, Apophis ya no sonreía y en su lugar miraba fijamente a la mujer que lo sostenía con una expresión de disgusto.

Antes de que pudiera decir algo, Tiamat arrojó su cuerpo contra otra pared de concreto y lo envió a estrellarse contra una piscina cubierta.

Amenazadoramente, la dragona atravesó el agujero en la pared, que ya se estaba cerrando y encontró a Apophis saliendo de la piscina, con escamas de color púrpura oscuro comenzando a cubrir su rostro y sus brazos.

"Nunca he encontrado nada de lo que has hecho que me haya molestado ni remotamente, pero debo confesar que tu comentario me ha enojado un poco.

Pero está bien, las relaciones prosperan cuando se hablan estas cosas", dijo Apophis con calma.

"¿R-Relación?!" tartamudeó Tiamat.

La serpiente finalmente salió del agua y dejó que su túnica empapada cayera al suelo.

La vista de su cuerpo cincelado y húmedo, completamente expuesto frente a ella, era ciertamente más estimulante de lo que le hubiera gustado admitir.

Había visto miles de cuerpos de hombres, pero los hombres de la línea Tathamet parecían tener un nivel de atracción particularmente injusto y devastador.

Esto la hizo enojar aún más y empezó a formarse la opinión de que creían que podían hacer lo que quisieran sólo porque eran bonitos.

'¡Lo odio! Lo odio tanto...'

—Sí, una relación —confirmó Apophis mientras seguía caminando hacia ella—. ¿Crees que voy por ahí matando hombres al azar para aliviar mi aburrimiento?

Lo hice porque te quiero y no permitiré que nadie más tenga el gran honor de ver tu carne".



"T-tú..."

Antes de que Tiamat pudiera reaccionar, Apophis corrió hacia ella con una velocidad sorprendente y la agarró directamente por la muñeca.

Ella comenzó a alejarse, solo para darse cuenta de que su cuerpo se sentía muy pesado y que le estaba costando mantenerse erguida.

"Lo siento por esto, pero no parecía que fueras a escucharme sin un poco de ayuda".

Al mirar su muñeca, pudo ver dónde una de las garras de Apophis había perforado su cuerpo y estaba segregando un veneno paralizante.

"Bastardo..."

El cuerpo de Tiamat cayó y Apophis la atrapó antes de bajarla suavemente al suelo.

Cuando el cuerpo del príncipe se alzó sobre el antiguo señor dragón, ella sintió la necesidad de llorar más fuerte que nunca.

Sabía exactamente lo que estaba a punto de pasarle, especialmente después de escuchar a Apophis proclamar que la deseaba.

Y ahora que no podía moverse, no tenía forma de impedir que él tomara lo que quisiera y la reclamara como suya.

En silencio cerró los ojos y apretó los dientes, sin tener la intención de darle a este joven la satisfacción de escuchar su voz y mirarla a los ojos.

Ella esperó y esperó a que su pesadilla comenzara, pero parecía que él estaba decidido a tomarse su tiempo.

"Lo... siento. Parece que realmente te he asustado."

Sorprendida por el lastimoso tono de arrepentimiento en la voz de su posible abusador, Tiamat abrió los ojos y miró extrañada al hombre que estaba encima de ella.

Allí encontró su rostro extremadamente hermoso y encantador contorsionado en una expresión de vergüenza.

"Yo... no voy a hacerte daño, Tiamat. Tampoco tengo intención de obligarte a nada".

"Qué elección más extraña la de usar veneno y paralizarme entonces", respondió ella.

"Me lanzaste a través de dos paredes y me lanzaste un rayo".





"Entraste en mi casa y mataste a todos mis maridos".

"Ya te he dicho el motivo de mis actos y no me disculparé por ello. Sin embargo, me gustaría compensarte por el disgusto de esta noche. ¿Qué te parece cenar conmigo?"

"¿Me estás... invitando a una cita?" preguntó Tiamat con incredulidad.

"Bonita e inteligente. Me he encontrado con un buen partido".

—¡E-Espera un minuto! —gritó Tiamat con la cara roja—. ¡¿Por qué me invitarías a una cita?! Si querías acostarte conmigo, entonces podríamos haber...

"Pero no quiero simplemente dormir contigo... He aprendido que las cosas de esa naturaleza se sienten mucho mejor cuando hay emociones reales entre las partes involucradas".

Dejando escapar una burla, el dragón relámpago puso los ojos en blanco, mientras permanecía pegada al suelo.

"Qué broma... hablar de romance después de haber cometido una masacre en mi casa, es una locura total".

"¿Es así? Mi familia tiende a ser mucho más apasionada que otras, así que supongo que no tengo una buena idea de estas cosas", admitió.

—¿Por qué haces esto, principito? —preguntó Tiamat en voz baja—. No me conoces lo suficiente como para llegar a esos extremos.

Los ojos de Apophis se volvieron tiernos, mientras miraba a la hermosa dragona.

—No, pero... hay algo en ti que me hace querer llegar tan lejos. Me gustaría descubrir qué es.

"¿Qué pasa si digo que no a tu propuesta?"

Los ojos de Apophis se complicaron por un momento y colocó una mano sobre la suave mejilla de Tiamat, provocando que ella mostrara un pequeño rubor como resultado.

"No quiero que pienses que soy como esos 'otros' príncipes de los que hablaste. Si me dices honestamente que no tienes ningún deseo de verme, no te molestaré más".

"..." Tiamat examinó cuidadosamente el rostro de Apophis, en busca de cualquier signo de falsedad, pero no encontró ninguno presente, sin importar cuánto buscara.





Un millón de pensamientos pasaron por su mente en un solo segundo, y de inmediato supo cuál tenía que ser su respuesta.

-No. Vete a la mierda, principito.

"Lo siento, tendrás que intentarlo de nuevo."

"¡Acabas de decir que me dejarás en paz si te respondo!"

—Sí, pero también te dije que tenías que ser sincera, ¿no? Por tu vacilación, puedo decir que no estás expresando tus verdaderos pensamientos sobre el asunto, así que me quedo aquí.

"¡Estás loco!"

"Pensé que ya habíamos establecido eso. ¿Hay algún lugar al que te gustaría ir a cenar?"

"¡¡¡AAAAAAAAAAAA!!!"

Tiamat dejó escapar un grito de frustración, mientras se preguntaba cuánto tiempo circularía este veneno por sus venas.

Aunque intentó no hacerlo, sus ojos no pudieron evitar vagar hacia el joven que se cernía sobre ella.

La forma en que la miraba con tanta ternura y cuidado sin igual... la hacía sentir incómoda.

—Oye... ¿cuántos años tienes, principito? —preguntó finalmente.

"...17." (1)

"Como pensaba... eres demasiado joven para estar con alguien como yo. Deberías quedarte con chicas lindas e inocentes como la que ya tienes".

—¿Y qué es exactamente «alguien como tú»? —preguntó Apophis.

Molesta y herida, Tiamat apretó los dientes y escupió palabras como veneno.

—¡Idiota, no lo ves! Estoy dañada. Sucia. Eres demasiado joven para desperdiciar tu vida tratando de recoger los pedazos de algo que no rompiste, así que hazte un favor y deja de intentar acercarte a mí.

A pesar de que habían pasado años, desde que Tiamat lloró frente a alguien, una sola lágrima se deslizó de su ojo, mientras yacía en el suelo, rogando al joven que estaba sobre ella que se fuera.

Pero Apophis nunca se dejó disuadir fácilmente y no permitiría que esta hermosa mujer se alejara de él.





Especialmente, no cuando ella claramente necesitaba ayuda y que alguien realmente se preocupara por ella.

-Me siento un poco dolido, no esperaba que pensaras tan mal de mí. -Dijo.

—¿Qué?! No se trata de...

"¿Crees que soy uno de esos príncipes infantiles que no tienen idea del significado de la vida, ni de su efecto en los demás? Todos llegamos a estar un poco dañados después de un tiempo, pero ¿y qué?

Te digo que quiero amarte, a pesar de las cosas que te han hecho daño, porque al final del día, lo que hagamos de nosotros está en tus manos y en las mías, de nadie más.

No importa si tengo 17 o 17.000 años. Soportaré la carga que conlleva amarte, porque creo que vales más que cualquier esfuerzo inicial y no permitiré que nadie, ni siquiera tú, me diga que no es mi responsabilidad.

No me rechaces, déjame cuidarte y protegerte, para que nadie vuelva a ponerte las manos encima.

Como si lloviera golpe tras golpe sobre ella, Tiamat sintió como si cada palabra que salía de la boca de Apophis estuviera diseñada específicamente para derribar los muros tras los que intentaba encerrarse.

¿Por qué le decía todas esas cosas?

Este mocoso, que ni siquiera había vivido para ver sus primeros 100 años, la miraba fijamente a los ojos sin pestañear, pronunciando palabras que conllevaban una carga inmensa y, sin embargo, no se inmutaba bajo la presión.

—¿Por qué eres tan inflexible...? ¿Es porque me encuentras bonita...? — preguntó con voz ronca.

Apophis sacudió la cabeza mientras bajaba la vista hacia Tiamat.

—No, porque me importa lo que te pasó. Y como te he dicho, nunca más dejaré que otro hombre respire a tu alrededor.

Cuando bajó sus labios hacia los de ella, no le dio más que un pequeño beso.

Sólo pretendía ser un gesto tierno; uno para hacerle saber que se preocupaba por ella, sin abrumentarla.

Cuando Apophis comenzó a alejarse, su débil veneno paralizante finalmente había desaparecido.

Tiamat lo agarró por la cara y acercó sus labios a los de ella, besándolo mucho más desesperadamente, sin tener la intención de dejarlo ir.



-Qué príncipe más idiota eres... si dices cosas así me haces querer creer en ti.

---

*Sí aún no lo has hecho, ve a ver mi nueva novela  
The Fallen Vampíre. ¡Esta noche lanzaré cinco  
nuevos Capítulos!*

---

